

GUIA DE EXPOSICIONES

Apuestas jóvenes para la pintura española del futuro

Delia Piccirilli, en el Patio de la Cultura de Tabacalera y Amegra en la galería Jorge Ontiveros

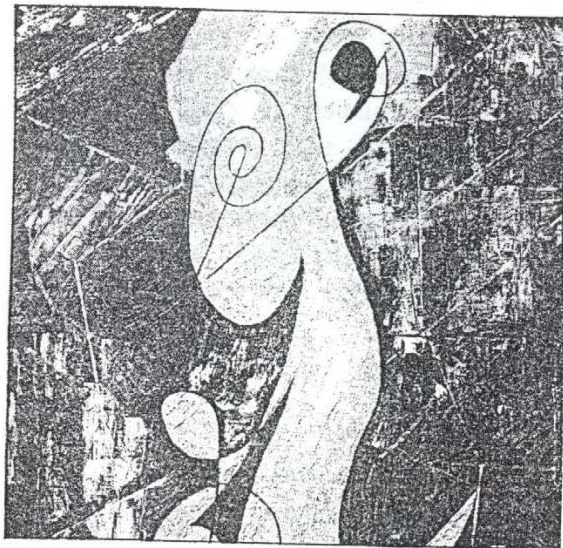
J. RODRIGUEZ FERNANDEZ
MADRID

Unos artistas son jóvenes por edad, otros por espíritu, y entre estos últimos hay que destacar a Amegra, un pintor que antes de dedicarse a la pintura había trabajado intensamente en el campo musical, al que dedicó buena parte de su energía, tanto como miembro de la agrupación Euterpe, como en su calidad de profesor de música en su Mallorca adoptiva.

Su paso al mundo de las artes plásticas se produce hace aproximadamente 30 años, y en ese momento se empieza a producir uno de los misterios mágicos de la creación artística: la simbiosis entre ambas categorías de la expresión personal de un hombre servidor de dos 'diosas' de las artes.

Durante la última década, el fruto de su dedicación a la pintura y su amor perenne por la música le ha llevado a la creación de varias de las obras que se encuentran expuestas actualmente en el 'loft' de la galería Jorge Ontiveros, una sala que ha abierto recientemente un segundo espacio de exposición en Gaztambide, 11 recuperando una de las que fueron más importantes características de la escena artística norteamericana de los sesenta: el 'loft', la 'off-galería', el espacio artístico situado en un edificio de apartamentos.

Allí, y hasta el próximo día 20 de julio, puede visitarse la exposición que recoge parte del trabajo realizado por este artista en los últimos 10 años, una obra que se aleja del rea-



'Composición', óleo sobre lienzo, de Amegra.

YA

lismo figurativo de sus primeras telas para centrarse en un marco abstracto de inspiración mironiana, en el sentido de la ingenuidad premeditada con la que el artista ha querido expresar sus más profundas inquietudes artístico-musicales.

Sirviéndose tan sólo de seis colores puros —a los que prácticamente no combina entre sí—, sus pinturas reflejan un mundo musical, presente tanto en sus títulos —Sinfonía del desierto, Allegro, Las corcheas, El vals de las olas, como en ciertos elementos, que habría que denominar 'figurativos', tales como claves de sol u otros signos de notación musical.

En otro marco de exposiciones relativamente reciente, el Patio de la Cultura de Tabacalera, situado en el núme-

ro 5 de la calle Barquillo, se ha reinaugurado la muestra colectiva 'Apuestas', que, como su propio nombre indica, intenta ser un canal de expresión para jóvenes artistas que todavía no han alcanzado el prestigio que otros nombres han logrado en los últimos años.

La exposición cuenta con la obra reciente de cuatro de los artistas jóvenes que más posibilidades de futuro tienen dentro del panorama artístico que se vive actualmente en España: Delia Piccirilli, Guillermina Moreno, Carlos Pons y Rafael Martínez, muy diferentes entre sí pero indudablemente juntos en su común denominador de gozar de un inmejorable futuro.

Desde los rasgos 'naif' de la pintura de Guillermina More-

no, a la inspiración neo-cubista de Rafael Martínez, pasando por los ecos de Turner presentes en la obra de Carlos Pons o la reconstrucción del barroco llevada a cabo por Delia Piccirilli, se puede decir que buena parte de la historia del arte se encuentra renovada en las paredes del Patio de la Cultura de Tabacalera. Pero puestos a elegir, uno se queda con un único nombre, el de Delia Piccirilli, como más representativo de una visión actual del universo pictórico.

Ella reconoce que una primera visión —nunca profunda— puede permitir encontrar semejanzas entre su trabajo y el de Guillermo Pérez Villalta. El retorno al pasado, la descontextualización de los mitos milenarios, son características comunes a ambos artistas, pero la diferencia fundamental surge de los vestigios manieristas —casi 'grequianos'— que pueden imaginarse en sus cuadros. Nacida en Madrid hace treinta años, uno de los puntos fundamentales de su formación se produce al participar en los Talleres de Arte Actual del Círculo de Bellas Artes, en donde toma contacto con la manera de enfrentarse al arte del pasado de Manuel Valdés, superviviente del Grupo Crónica, de quien Delia admite haber aprendido su forma de representar el barroco —su principal fuente de inspiración, junto con *Las metamorfosis*, de Ovidio—, sin caer en la trampa del neo-conceptualismo 'duchampiano'.